

PRIMERA MESA REDONDA DE ARQUEOLOGÍA AZTATLÁN

Luis Alfonso Grave Tirado*

Francisco Javier Samaniega Altamirano**

Los días 18, 19 y 20 de agosto de 2011 se llevó a cabo, en la ciudad de Tepic, Nayarit, la Primera Mesa Redonda de Arqueología Aztatlán, con la coordinación de quienes esto escriben y el apoyo del Centro INAH Nayarit y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit. Se contó con la participación de investigadores de Sinaloa, Durango, Zacatecas, Jalisco y, por supuesto, del estado anfitrión.

El encuentro tuvo la finalidad de analizar la red de interacciones entre la vasta región en que se han encontrado elementos comunes a lo que se ha dado en llamar Aztatlán. No obstante, considerado éste no como un ente estático en el tiempo y limitado al Epiclásico y el Posclásico temprano, sino como un fenómeno dinámico que tuvo sus raíces en el Clásico y continuó hasta por lo menos el periodo colonial, si no es que hasta nuestros días.

La reunión se dividió en tres sesiones de cuatro ponencias cada una. La primera tuvo lugar el jueves 18 por la tarde y la primera participación corrió a cargo de Mauricio Garduño, investigador del INAH Nayarit, quien nos ofreció un panorama general de sus trabajos en la costa noroccidental de Nayarit, uno de los puntos principales, junto con el sur de Sinaloa, de la zona nuclear Aztatlán. Por su parte, Alfonso Grave, Angélica Nava y Humberto Moreno, los tres del INAH Sinaloa, reseñaron su reciente intervención de salvamento en el sitio arqueológico de Juana Gómez, situado en el sur de Sinaloa, uno de los pocos asentamientos “pre Aztatlán” de la región que aún conserva un pequeño recinto ceremonial.

* Centro INAH Sinaloa, alfonsograve@gmail.com.

** Centro INAH Nayarit, samaniega@yahoo.com.

Una de las cuestiones básicas en la red de interacción Aztatlán es cómo, por dónde y con qué materiales se estableció la relación entre el altiplano de Durango y los valles zacatecanos con la costa de Nayarit y Sinaloa. Sobre este tema versaron las otras dos intervenciones de la primera sesión.

Cintha Vidal y José Luis Punzo, del INAH Durango, presentaron una nueva visión de la interacción Aztatlán-Chalchihuites, por medio de los resultados del estudio petrográfico de varios tiestos del valle de Guadiana y de la costa del sur de Sinaloa y su contrastación con las arenas de los ríos. Por su parte, Laura Solar, del INAH Zacatecas, presentó las evidencias obtenidas en



fechas recientes por el proyecto arqueológico Cerro del Teúl, que les permiten confirmar los vínculos del sur de Zacatecas con la red Aztatlán.

El viernes 19 por la mañana se realizó la segunda sesión. La primera intervención corrió a cargo de Julio Vicente y Joel Santos, del INAH Sinaloa, quienes enfocaron su atención en los elementos de la tradición Aztatlán en la subregión del río Piaxtla, el punto más norteño de la zona nuclear Aztatlán, mientras que Luis Octavio Martínez y Juan José Bañuelos, del proyecto arqueológico Cerro del Teúl, presentaron los sistemas constructivos y los estilos arquitectónicos

de este sitio del sur de Zacatecas y su relación con la red Aztatlán.

Más tarde Alfonso Grave, a la luz de los recientes resultados de sus investigaciones en el sur de Sinaloa, hizo una revisión de la cronología de El Calón, la legendaria pirámide de conchas ubicada en el corazón de la red de marismas que cubre el territorio de la zona nuclear Aztatlán, con lo que estableció que fue construida durante el periodo Clásico, aunque continuó en funciones durante el horizonte Aztatlán. Por su parte, Miguel Ángel Vázquez del Mercado, del INAH Nayarit, reseñó el hallazgo de urnas funerarias con huesos de individuos cremados en el sitio arqueológico de Ixtlán del Río, Nayarit.

La última sesión, llevada a cabo el viernes por la tarde, inició con la ponencia de Blanca Quintero, del proyecto arqueológico Cerro del Teúl, quien mediante los patrones de enterramiento y las alteraciones óseas intencionales busca reconocer las mismas relaciones que se han establecido en los materiales y la arquitectura de este sitio con el resto de las regiones que participaron activamente en la red Aztatlán, situación en la que pudo jugar un papel importante el área de confluencia de los ríos Bolaños y Santiago, en plena sierra del Nayar, como lo enfatizó en su presentación René Sosa, investigador de la CFE y quien ha efectuado reconocimientos de superficie en la zona con motivo de la construcción de la presa La Yesca.

Nuestra intención al convocar a la reunión no sólo consistía en acotarnos al momento de apogeo de la cerámica Aztatlán, pues también nos interesan los procesos de larga duración y en particular la continuidad de la tradición cultural en la zona nuclear luego de la llegada de europeos y africanos a la región. A esta problemática se abocaron las últimas dos presentaciones. La primera estuvo a cargo de Francisco Samaniega, del INAH Nayarit, quien, con base en

las fuentes etnohistóricas, identifica el culto a dioses de la lluvia en la sierra y costa de Nayarit, cuyas raíces se remontan, con toda seguridad, a la época prehispánica. Por último, Gilberto López Castillo, del INAH Sinaloa, e Isabel Marín, de la UMSNH, nos dieron noticia de los efectos que tuvieron en las poblaciones de las costas nayarita y sinaloense las incursiones de piratas en el siglo XVII.

La reunión concluyó el sábado 20 con una visita al sitio arqueológico de Amapa, en las márgenes del río Santiago, uno de los asentamientos representativos de la zona nuclear Aztatlán y a la ciudad de Santiago Ixcuintla y al pueblo de Sentispac, cabeceras actual e histórica de esta misma región en el momento del contacto español, así como a su Museo Comunitario, en el que fuimos amablemente recibidos por las autoridades de la población y por los integrantes de la Junta Vecinal Pro Conservación del Patrimonio Histórico y Cultural, organismo coadyuvante de la labor del INAH Nayarit en este municipio. Por último, estuvimos en la isla de Mexcaltitán, donde todavía se aprecia un modo de vida que con mucha probabilidad no se diferencia mucho de quienes crearon eso que llamamos Aztatlán.

•••

IV ENCUENTRO DE LENGUAS EN PELIGRO

El Auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología recibió a investigadores y productores de documentales en el IV Encuentro de Lenguas en Peligro, que se llevó a cabo el jueves 22 de septiembre en el marco de la XXIII Feria del Libro de Antropología e Historia 2011.

La primera mesa de trabajo fue moderada por la doctora Dora Pellicer y el doctor Francisco Barriga. El doctor Pedro Viegas Barros, de la Universidad de Buenos Aires,



presentó la ponencia “Las lenguas indígenas argentinas en riesgo”. Mencionó que en su país es muy reciente, con menos de tres décadas, el reconocimiento de que existen lenguas de pueblos originarios en riesgo y que en el caso de cinco lenguas tan sólo cuentan con un “recordante”, categoría que implica el conocimiento de palabras aisladas aunque la estructura de la lengua se ha perdido. Por su parte, la doctora Elisa Loncon Antileo, de la Universidad de Santiago de Chile, comentó en su trabajo “Las lenguas indígenas chilenas en riesgo”, que la lengua mapuche ha sufrido importantes cambios con el desplazamiento de su población a las ciudades. Comentó que la ley indígena en Chile ha logrado el reconocimiento de algunas lenguas, pero que todavía hay problemas en su aplicación. Una de las tareas más importantes ha sido generar políticas para romper la asociación de lenguas indígenas con pocas oportunidades, pobreza e ignorancia.

La maestra Rosa María Rojas Torres, investigadora del INALI, ofreció un breve panorama de la situación de riesgo de las lenguas indígenas mexicanas. La maestra Rojas señaló que todas las lenguas originarias están en

riesgo en la medida que existe una brecha amplia entre las generaciones que hablan la lengua y que muchos de los hablantes son personas de más de 60 años, por lo cual se deben afinar los criterios para valorar el nivel de vitalidad de las lenguas.

En la conferencia magistral, a cargo del doctor Aryon Dall’Igna Rodrigues, de la Universidad de Brasilia, se señaló que los diccionarios son un herramienta fundamental para atenuar los riesgos de desaparición de las lenguas. También comentó que en Brasil se ha acordado, como política del gobierno, evitar el contacto con sociedades aisladas del resto del país en la Selva Amazónica como una medida de protección a su lengua y cultura.

La segunda mesa consistió en la participación de productores de videos relacionados con la pérdida y desplazamiento de las lenguas. Se presentaron los documentales *Voz-es, que nombran: el desplazamiento hñāhñū en Hidalgo*, de Ermenek Mejía y Nicolencia Beltrán; *Voces en extinción*, de Bruno Cárcamo, y *El ocaso kiliwa*, de Rodrigo Iturralde y Georgina González. El público asistente pudo comentar con los creadores sus impresiones y enterarse de los detalles de producción de los cortometrajes.